

acta

PSIQUIÁTRICA Y PSICOLÓGICA
DE AMÉRICA LATINA

Volumen 59 - Nº 2

Buenos Aires - Junio 2013

ISSN: 0001 - 6896

Editorial

73. De los modelos de la mente

HUGO R. MANCUSO

Originales. Trabajos completos

76. Importancia del diagnóstico diferencial en niños con trastorno por déficit de atención con hiperactividad

JOSEFINA RUBIALES

87. Habilidades sociales y apoyo social percibido en niños con diagnóstico de cáncer

MARISEL GUTIERREZ DE VÁZQUEZ, VIVIANA N. LEMOS

94. Evaluación de la calidad de la amistad en niños argentinos

SANTIAGO ALEJANDRO RESETT, LUCAS MARCELO RODRIGUEZ,
JOSÉ EDUARDO MORENO

104. Predictores de las relaciones interculturales con estudiantes universitarios extranjeros migrantes

ALEJANDRO CASTRO-SOLANO

Revisión

114. Problematicar la depresión

GONZALO ANDRADE VERGARA

Actualización

128. Capital psicológico: una puesta al día

SOLANA SALESSI

acta

PSIQUIÁTRICA Y PSICOLÓGICA
DE AMÉRICA LATINA

Volumen 59 - Nº 2

Buenos Aires - Junio 2013

ISSN: 0001 - 6896

Nota

**137. Hermenéutica e interpretación
simbólica del suicidio**

SERGIO JAVIER VILLASEÑOR BAYARDO, EMMA LAURA RUBIO
BALLESTEROS

Informaciones

**144. V Congreso Internacional de
Investigación y Práctica Profesional
en Psicología**

Fundación **acta**

Fondo para la Salud Mental

Entidad de bien público sin fines de lucro
Personería Jurídica Nº 4863/66
Inscripta en el Ministerio de Salud Pública y
Acción Social con el Nº 1.777

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Mario Vidal: Presidente

Diana Vidal: Secretaria

Rodrigo Vidal: Vicepresidente 1º

Luis Meyer: Tesorero

Edith Serfaty: Vicepresidente 2º

Fernando Lolás Stepke: Director Técnico

Sede Social: Marcelo T. de Alvear 2202, piso 3º - C1122AAJ - Ciudad de Buenos Aires, R. Argentina
Tel.: (54 11) 4966 -1454

Administración/suscripciones: CC 170, Suc. 25 - C1425WAD - Ciudad de Buenos Aires, R. Argentina
(54 11) 4897 – 7272 int.: 100 - fuacta@acta.org.ar - www.acta.org.ar

Editorial

De los modelos de la mente

HUGO R. MANCUSO

«Latinis "verum" et "factum" reciprocantur, seu, ut scholarum vulgus loquitur, convertuntur»
Giambattista Vico.¹

«(...) gli uomini hanno (...) fatto questo mondo di nazioni (...) ma (...) questo mondo (...) uscito da una mente spesso diversa ed alle volte tutta contraria e sempre superiore [ai] fini particolari che (...) si avevan proposti»
Giambattista Vico.²

Desde sus orígenes la filosofía sostuvo, alternativamente, dos grandes modelos gnoseológicos de la mente y, por ende, de la cultura humana.

A saber:

- a) el modelo innatista, para el cual todo conocimiento surge de la explicitación de categorías o estructuras universales *a priori*; y
- b) el modelo empirista, es decir, la suposición de que el conocimiento es el producto *a posteriori* de experiencias sensibles comunes en el «papel en blanco» de la mente humana.³

Especies y subespecies de los mismos variaron con el correr de los siglos, así como también sus terminologías pero, en lo substancial, los «modelos de la mente» se pueden reducir a las citadas tipologías. Las disputas escondían, no pocas veces, oposiciones de variado tipo: desde luchas políticas pedestres e incluso oportunistas hasta grandes y honestas dijuntivas sobre los maxisistemas del macrocosmos o el destino mismo de la cultura humana.

Tanto en la Antigüedad y en la Edad Media, como en el Renacimiento y en la Modernidad ambos modelos tuvieron sus momentos de gloria, hegemonía seguida de un discreto olvido. Alternándose, superponiéndose, oponiéndose titánicamente sin llegar nunca a una resolución definitiva del conflicto.

Es por ello que en 1781,⁴ no es de extrañar que Kant señalara lo evidente: la disputa entre el *modelo innatista o apriorístico* (cuyos ejemplos más representativos serían Platón, San Agustín, Descartes, Leibniz o Spinoza) *versus* el *modelo empirista sinteticista* (Aristóteles, Santo Tomás, Locke, Hume, Berkeley o Condillac) es ni más ni menos que una aporía, una guerra intestina entre dos versiones de

¹ «Para los latinos [i.e. antiguos romanos] "verdad" y "hecho" ["ocurrido", "acaecido"] son equivalentes. O como se afirma vulgarmente en las escuelas, se intercambian de lugar». Vico G. [1710]. De antiquissima Italorum sapientia. In: Opere filosofiche. Firenze: Sansoni [1971]. p. 70.

² «(...) los hombres han (...) hecho este mundo de naciones [la cultura] (...) pero este mundo (...) salido frecuentemente de una mente diversa, a veces contraria y siempre superior a los fines particulares que (...) se habían propuesto». Vico G. [17443]. Scienza Nuova. In Opere filosofiche. Firenze: Sansoni [1971]. p.1118.

³ El *white paper* al decir de D. Hume. Cfr. A Treatise of Human Nature: Being an Attempt to introduce the experimental Method of Reasoning into Moral Subjects [1739-1740]. Oxford: Clarendon Press; 1961; An Enquiry Concerning Human Understanding [1748]. Oxford: Clarendon Press; 1961.

⁴ «No hay duda de que cada conocimiento nuestro comienza con la experiencia; pues de qué otro modo nuestra facultad cognoscitiva sería estimulada para su ejercicio si no ocurriese por medio de los objetos que impresionan nuestros sentidos y, por un lado, dan origen a las representaciones y, por el otro, mueven a la actividad de nuestro intelecto para paragonar estas representaciones, a reunir las o separarlas, y a elaborar por tal modo la materia bruta de las impresiones sensibles para alcanzar el conocimiento de los objetos que se llama experiencia. En el tiempo, por tanto, ningún conocimiento, en cada uno de nosotros, precede a la experiencia y cada conocimiento comienza con ésta». Kant E. [1781] Kritik der reinen Vernunft. Berlin: Akademie Ausgabe [1961]: (Incipit: 2). Cfr. et. Crítica de la razón pura; Buenos Aires: Losada.1961.

realismo.⁵ Modelo explicativo que propondrá superarlo mediante la postulación del empirio-criticismo, el cual pondrá el énfasis en la función *activa* y *sintética* del sujeto cognoscente como determinante del objeto, ya no más «real» *a priori* sino compuesto *a posteriori* de las experiencias sensibles a partir de las categorías universales innatas.

Tampoco es de extrañar, por otra parte, que ya en 1710⁶ Vico, en su despiadada y sistemática crítica al cartesianismo, advirtiese enfáticamente que ninguna teoría del conocimiento podría ser completa si se ignorasen las condiciones de posibilidad (*i.e.* las «condiciones materiales») de producción de los signos [lingüísticos]: «*la nascita della parola poetica*» (o sea creativa) vale decir, del desarrollo mismo de la imaginación y de la fantasía (morfogenética y filogenética) mediante las experiencias materiales y por ello simbólicas del individuo y de la especie.⁷ La llamada «creatividad», la ocurrencia de saltos cualitativos en nuestra capacidad cognitiva y expresiva.

Llegados a este punto, podemos formular una pregunta particularmente delicada en el contexto científico actual:⁸ ¿qué teoría de la «mente» y/o del «conocimiento» suponen las disciplinas médicas y psicológicas actuales? O, mejor aún: ¿se plantean esta cuestión, que no deja de ser, evidentemente, fundamental o simplemente actúan en los límites súcubos del materialismo vulgar de estirpe positivista?

Posiblemente es en el ámbito de la psicolingüística donde mejor se explicitó la disputa en sede psico-médica. Y claro, que se explicitase tal disputa no significa necesariamente que la discusión haya concluido satisfactoriamente. Los estudios semióticos y lingüísticos generales supusieron siempre, salvo contadas excepciones,⁹ un confuso modelo contractualista (ni genético ni culturalista) tendencialmente empirista de origen con derivas cognitivistas.¹⁰

No obstante, durante el siglo XX, las tendencias hegemónicas son reducibles a dos grandes grupos que reactualizaron la disputa filosófica tradicional: a) innatista-universalistas (pero en clave biologicista); y, b) histórico-relativistas (deóntico-pragmaticistas).

Ejemplo apodíctico del primer grupo, lo constituye precisamente la llamada gramática generativo transformacional (Chomsky 1957, 1965, 1968).¹¹ Esta teoría, que tiene mucho de cripto-ideología, representa la más curiosa adaptación a los cánones contrastivos contemporáneos (Lenneberg 1967¹²) de los principios del platonismo y cartesianismo (y por ende de logo-centrismo) en clave biológica y científicista.

Como es sabido, a partir de una hipótesis general (que tuvo mucho de compasiva piedad jansenista) Chomsky desarrolló su pensamiento innatista para evitar correr el riesgo de discriminar a algún indivi-

⁵ Obviamente el precedente es un esquema harto reductivo, expositivo y didáctico, que depende mucho de la exégesis y hermenéutica de los autores citados. Evidentemente Santo Tomás no es un «simple» empirista sino un antecedente del pragmatismo de Peirce, un realismo crítico y preformativo, así como Berkeley, a partir de elementos claramente empiristas y hasta sensistas, deviene en idealista absoluto, protohistoria del último Hegel. Por otra parte los cruces, entre escuelas y autores, serán infinitos.

⁶ Ver los ya citados De Italianorum y la Scienza nuova, *passim*.

⁷ Resta todavía por explorar y aprovechar debidamente el alcance y la dimensión pragmática e incluso ética de estas inmensas palabras de principios del siglo XVIII.

⁸ Ver la editorial del número anterior (Acta Psiquiatr Psicol Am Lat. 2013; 59(1):1-2) para relacionar la presente discusión con su contrapartida, la del dualismo mente/cuerpo.

⁹ Ch. S. Peirce, el último F. de Saussure o B. Croce. Ver: Mancuso HR. De lo decible. Entre semiótica y filosofía. Peirce, Gramsci, Wittgenstein; Buenos Aires: SB; 2010.

¹⁰ Una óptima exposición de esta cuestión se puede encontrar en Eco U. Producción de mensajes en una lengua edénica. En: Opera aperta, Milano: Bompiani; 1962; Il segno, Milano: ISEDI; 1971; Semiotica e filosofia del linguaggio. Torino: Einaudi; 1984; La ricerca della lingua perfetta nella cultura europea. Bari: Laterza; 1993. Véase también Wittgenstein L. Philosophische Untersuchungen. Oxford: Oxford University Press; 1953.

¹¹ Chomsky N. Syntactic Structures. The Hague: Mouton; 1957; Aspects of the Theory of Syntax. Cambridge, Massachusetts: M.I.T. Press; 1965.; Language and mind. New York: Harcourt, Brace & World; 1965.

¹² Lenneberg E. (*et al.*). Biological foundations of language [With appendices by N. Chomsky & O. Marx]. New York: Wiley; 1967.

duo o grupo humano, sosteniendo en consecuencia la igualdad universal de la partida de toda, de *cualquier* mente, *independientemente de las efectivas condiciones culturales de adquisición del lenguaje* o de la producción del mismo. Así entendido y esquematizando, el espesor cultural deviene accesorio, secundario, intrascendente. Adquirir y usar un lenguaje es utilizar una gramática universal la cual, mas allá de las apariencias «superficiales» es, en lo profundo, invariable, única, iterativa. La creatividad lingüística se reduce a la ilimitada recursividad. El lenguaje, expresión especular del pensamiento, es siempre idéntico, inmutable, adquirido, analítico, *a priori*. La gramática, única y universal, debe ser usada correctamente, caso contrario se caerían en expresiones o usos a-gramaticales, por ende banales e intrascendentes. La gramática es una, radica y reside en nuestra mente y lo único que se debe aprender es a explicarla adecuadamente. Así queda asegurada, definitivamente, la abstracta igualdad de base de la «humanidad». ¹³

Sin embargo, este pensamiento, *a la lettre*, deriva en una gran tautología fundamentalmente contrafáctica, ¹⁴ pudiendo degenerar en un igualitarismo opresivo y reaccionario, pues lo que abunda es la diferencia, no la identidad abstracta, permanentemente de-construida y re-construida. Incluso podría observarse algo más: suponer que la diferencia es un problema es, precisamente, *hacer de la diferencia un problema*. Confesar que la única garantía contra la discriminación consiste en la afirmación declamativa de una abstracta igualdad, implica confesar la tentación discriminante. Pero, peor aún, por lo general al apresurarse a aceptar de *iure*, una abstracta igualdad, normalmente se oculta y ratifica *de facto*, la efectiva desigualdad: el dolor, la enfermedad, el malestar intransferible por irreplicable y único —lo cual no niega que sea común a toda una clase o grupo en condiciones particulares de historicidad—.

El comentario precedente es un curioso ejemplo de cómo las teorías científicas —en este caso psicológico-lingüísticas— no son «neutras» sino siempre pertinentes, prácticas y preformativas y por ser tal producen hechos, modifican su contexto, resuelven y/o alteran el *status* epistemológico del conjunto de las hipótesis aceptadas (teorías) y se abren, como todo acto de significar, a posibilidades insondables, parcialmente imprevisibles.

Ninguna teoría es neutra ni gratuita, ninguna línea de pesquisa única o natural, ninguna cura, exclusiva ni excluyente. Lo humano, en ciencia, salud pública o en cualquier otro ámbito de la cultura, se nos impone como práctica valorativa y pertinente. Más aún:

Un conocimiento (...) que en «perpetuo acercarse» *se tiende a construir* es, ante todo, un conocimiento pertinente y la pertinencia de un conocimiento no depende del objeto sino de la práctica en la cual se lo hace intervenir. Ahora bien, es evidente que las prácticas elegidas por una sociedad no son necesariamente las mismas prácticas que son elegidas por otra y que, en consecuencia, un conocimiento pertinente en una sociedad puede no serlo en otra. ¹⁵

Es decir, los modelos explicativos son eso: modelos, proyectos, que encuentran su justificación en su dimensión pragmática, especialmente en la dirección de la cura y más allá de nuestras convicciones personales.

¹³ Ver Chomsky N. *Reflections on Language*. New York: Pantheon Books; 1975.

¹⁴ Amén de que se podría incluso interrogar acerca de la petición de principio en torno al concepto de diferencia. Ver Deleuze G. *Différence et répétition*. París: PUF; 1968 y *Logique du Sen*. París: Minuit ; 1969.

¹⁵ Prieto L. *Saggi di semiotica (I)*. Sulla Conoscenza. Torino: Pratiche Editrice; 1989:29 (trad. nuestra).